

# MEJORAR LA CELEBRACIÓN



## REFLEXIONES Y SUGERENCIAS PARA LA FIESTA DE LA PRESENTACION DEL SEÑOR

### 1.— TRANSFONDO SUBJETIVO PSICOLOGICO DE ESTA FIESTA

La fiesta de la Presentación del Señor —o Purificación de María según la nomenclatura de los libros litúrgicos preconciiales— es una de las celebraciones que más populares han sido, por lo menos en algunos sitios. Hoy para celebrar esta fiesta nos servimos de los libros litúrgicos promulgados por Pablo VI —el nuevo Misal Romano y la Liturgia de las Horas— cuyos formularios en parte coinciden y en parte se diferencian del antiguo Misal y Breviario romanos. Pero hay un hecho que no puede olvidarse: la mayoría de personas que toman en sus manos estos nuevos libros litúrgicos han celebrado ya, y muchas de ellas durante largos años, la fiesta de la Purificación con los anteriores libros litúrgicos; es normal, por ello, que consciente o inconscientemente, se sientan influenciados por los modos y maneras con lo que se vivió esta fiesta hace años. Si se quiere, pues, celebrar con el debido equilibrio la fiesta de la presentación, se impone una reflexión que ayude a distinguir bien entre lo que es la realidad objetiva de esta fiesta y lo que son sólo simples vivencias espontáneas de aspectos menos exactos y hoy superados. Esta reflexión debe orientarse en una doble vertiente que descubra: a) hasta qué punto la nueva liturgia conserva o subraya lo que se contenía ya en los antiguos libros litúrgicos; b) hasta donde, por el contrario, se han modificado algunos de los antiguos aspectos de esta celebración. Esta doble reflexión es lo que pretenden estas sugerencias.

## 2.— LA PRESENTACION DEL SEÑOR, FIESTA CON “RITOS EXTRAORDINARIOS”.

Lo que más distinguía la fiesta de la Purificación en los antiguos libros litúrgicos era la bendición y procesión de las candelas con las que el día de la Purificación se convertía en uno de los nueve días del año en el que se tenían “ceremonias” no habituales. Este día quedaba con ello equiparado en cierta manera al miércoles de Ceniza, Domingo de Ramos, Jueves, Viernes y Sábado santos, Letanías mayores y menores, y Vigilia de Pentecostés. Para cada uno de estos días era necesario preparar cuidadosamente un ritual distinto del de los otros días del año. Y en un tiempo en que “Liturgia” era prácticamente sinónimo de “ceremonia” no es extraño que este hecho influyera fuertemente en dar gran realce al día 2 de febrero. Este es, sin duda, un aspecto que hoy hay que revisar y corregir pues no responde a la realidad objetiva de este día. Por más que la fiesta del 2 de febrero tuviera y conserve aún la bendición y procesión de las candelas no es, con todo, una de las grandes celebraciones del año litúrgico, ni por ello puede compararse a las grandes celebraciones del ciclo litúrgico que tienen ritos peculiares como son las solemnidades pascales o, incluso, el miércoles de Ceniza directamente relacionado con ellas. Esta celebración no puede parangonarse tampoco con otras solemnidades que, sin ritos especiales, celebran las facetas más importantes de los misterios del Señor (v. gr. Navidad, Epifanía, Cristo rey del Universo, etc.).



## 3. — LA FIESTA DE LA PURIFICACION, FIESTA DE MARIA

El día 2 de febrero se presentaba en el antiguo Misal y Breviario como una fiesta de María; es este otro detalle que hay que revisar y corregir. Ya en su origen el día de la Presentación fue una fiesta cristológica muy ligada a las solemnidades del nacimiento del Señor o de la Epifanía (según estuviera ligado a una u a otra de estas dos solemnidades se celebró respectivamente el 2 o el 14 de febrero en las diversas iglesias). Sólo posteriormente este día tomó un cierto matiz de fiesta mariana; cierto matiz, hay que decir, pues en los libros hasta hace poco en uso sólo unos pocos elementos de este día aluden a María: el título de la fiesta, la primera oración de la bendición de las candelas, la oración de después de la comunión y los himnos y salmos del Breviario. Pero el hecho de que en su mismo título la fiesta figurara como día de la Virgen —el mismo fenómeno se da el 25 de marzo— hizo que, popularmente por lo menos, el 2 de febrero haya sido considerado casi exclusivamente como fiesta en honor de la Virgen. En los nuevos libros se ha corregido esta anomalía y se ha restituido para el 2 de febrero el carácter de fiesta cristológica: desde el título con que se encabeza ahora este día —“Presentación del Señor”— hasta todos sus formularios en los nuevos libros litúrgicos son netamente los de una fiesta que canta el encuentro de Cristo con Simeón y con la humanidad representada en el santo anciano; así los salmos y los himnos que el antiguo Breviario eran de la Virgen son ahora de innegable transfondo navideño. María está presente en esta fiesta, como lo está en los días de Navidad, pero el 2 de febrero no es una fiesta en honor de María sino en honor del encuentro de la humanidad con Cristo.

#### 4.— LA FIESTA DE LA PRESENTACION, CONCLUSION DE LAS FIESTAS DE NAVIDAD

El 2 de febrero se presentaba y se continúa presentando como fiesta de conclusión de las solemnidades de Navidad. Hay que decir que este matiz está ya muy explícito en los orígenes mismos de esta fiesta, cuyo más antiguo nombre era precisamente "Quadragésima de Epiphania". Los mismos formularios litúrgicos de este día hacen referencia al misterio navideño, tanto en la Liturgia de antes del Concilio como en el nuevo misal y Oficio Divino. Pero, con todo, hay que decir que este carácter de conclusión de las fiestas de Navidad es muy relativo y esta relatividad es necesaria subrayarla, pues de lo contrario podría desequilibrarse el conjunto del año litúrgico y, en cierta manera, si esto se da puede desvirtuar una parte importante del Tiempo Ordinario y ello sería grave. En efecto, a pesar de que la Liturgia del 2 de febrero hace repetidas alusiones a las fiestas de Navidad, con todo el tiempo del nacimiento del Señor concluye ya con la fiesta del Bautismo de Cristo, como lo afirma explícitamente el calendario romano: "El tiempo de Navidad abarca desde las Vísperas de Navidad hasta el domingo después de Epifanía" (n. 33). A partir del día del Bautismo del Señor estamos, pues, ya en el Tiempo ordinario y no en el ciclo de Navidad, aunque luego el 2 de febrero nos vuelva a recordar la aparición de Jesucristo como hombre.

#### 5.— LAS CANDELAS BENDECIDAS

Según los antiguos libros litúrgicos en el día de la Purificación los fieles recibían de manos del celebrante una vela bendecida; esta vela era contemplada antaño como uno de los símbolos más expresivos de la liturgia y conservada con respeto durante el año. Hoy los fieles continúan usando este día unas velas bendecidas, pero éstas han perdido, por lo menos en parte, su anterior relieve debido a que la Liturgia ha recuperado ahora otros símbolos más expresivos. Ritualmente ya no es el celebrante quien reparte las velas del 2 de febrero sino que son los mismos fieles quienes las tienen ya en sus manos desde el principio: esta simplificación litúrgica tiene su importancia (como la tienen, por otro motivo, la supresión del reparto de los ramos el domingo de la Pasión): las velas encendidas, como lo sugieren los mismos textos de la celebración, son ciertamente aptas para significar Cristo que es la luz que sale al encuentro de la humanidad; pero este simbolismo, por sugestivo que sea, no es ni privativo de la fiesta de la Presentación del Señor ni especialmente propio de la misma: se trata más bien de algo que arranca del hecho de la Encarnación de Cristo (Navidad) y llega a ser realidad en su resurrección (Pascua). Por ello la candela bendecida con ocasión de la Fiesta del 2 de febrero —y que recuerda por ello el encuentro del Señor con Simeón— no llega a ser un símbolo que culmine ni lo que es Cristo ni lo que representa el cristiano; ésto en todo caso lo es la candela que se usa al proclamar la resurrección en la noche de Pascua; la del 2 de febrero es sólo si se quiere un pequeño símbolo limitado casi a este día; la "gran candela", la que deberían conservar los fieles durante el año, es o el cirio de su bautismo o la candela de la Noche pascual, pues aunque ambas —la del 2 de febrero y la de Pascua— sean materialmente lo mismo, es muy distinto recordar todo el año a través del símbolo del cirio el bautismo y la resurrección del Señor, a recordar su encuentro con el anciano Simeón.

## 6.— ALGUNAS SUGERENCIAS PRACTICAS

Este artículo ha querido tener una finalidad muy concreta: orientar la celebración del 2 de febrero de modo que resulte equilibrada. Para ello hemos hecho unas reflexiones que podrían cristalizar en las siguientes sugerencias prácticas.

**a) No dar a la procesión de las candelas un realce excesivo:** No puede negarse, lo hemos dicho ya, que la procesión de las candelas tiene su simbolismo y su encanto: Cristo es luz, Cristo se entrega a la humanidad, ésta encuentra a Cristo en la Eucaristía y lo encontrará más plenamente en la Parusía. Pero porque ninguno de estos matices son privativos de este día, subrayarlos excesivamente en la celebración del 2 de febrero podría desequilibrar el conjunto del año litúrgico. De aquí, pues, la conveniencia de que comunidades al preparar la celebración de esta fiesta piensen en el esfuerzo habitual que hacen —o que les es posible hacer— para el conjunto de las celebraciones litúrgicas, no sea que tengan un trato de preferencia las que son menos importantes. En concreto a las comunidades que habitualmente no tienen posibilidad de preparar cantos propios, les recomendaríamos para el 2 de febrero limitarse a usar algún canto ya conocido que tenga simplemente referencia a Cristo luz o a Cristo presente en su Iglesia (v. gr. “Oh luz gozosa” “hija de Sión”, “He aquí la morada de Dios entre los hombres”). Si disponen sólo de algún tiempo para ensayos es mejor dedicarlo a aprender, por ejemplo, las antífonas propias de la Cincuentena de Pascua o algunos cantos de la Vigilia pascual. En cambio en las comunidades en las que habitualmente se cantan los formularios propios aprender unos cantos propios para este día no significará un desequilibrio: a ellas les recordaríamos que la bonita antífona introductoria a la celebración “El Señor, nuestro Dios, vendrá con poder” coincide con la antífona tercera de Laudes del segundo domingo de Adviento cuya melodía quizá ya conozcan por la celebración del Oficio dominical (está editada con música por D. Cols en “Celebración cantada de la Liturgia de las Horas”, fascículo I, p. 23)

**b) No prolongar hasta el 2 de febrero el ambiente navideño:** terminada la fiesta del bautismo del Señor es importante adentrarse en la contemplación pausada de los diversos escritos bíblicos que se proclaman en la lectura continuada; conservar el transfondo festivo de Navidad sería desvirtuar un matiz más importante de este tiempo; sobre todo este año 1977 en que el tiempo ordinario se prolonga desde el 10 de enero al 22 de febrero este detalle resulta importante. Si las fiestas de Navidad absorben la atención hasta el 2 de febrero la contemplación del mensaje bíblico quedará notablemente empobrecido.

**c) No hacer del 2 de febrero una fiesta de María:** como decíamos al empezar este artículo es posible, que el antiguo título de este día oriente hacia una visión mariana de la fiesta: María ha de estar muy presente en este día, pero el misterio que se celebra es un misterio de Cristo: ni los salmos e himnos del Oficio, ni las oraciones, ni el prefacio de este día se refieren a María; tampoco, por tanto, deben ser alusivos a María ni los himnos libres del Oficio ni otros cantos que puedan intercalarse en las celebraciones.